

te queda algun escrupulo; al dicho tratado de *Fide*. Ahora oygamos los elogios que le dan los Santos á esta candidísima Azucena, que no persuaden poco su Inmaculada Pureza. S. Pedro Mauricio Cluniacense dice que esta Azucena fue tan cándida, y tan libre de culpa, que ni un ápice, nada, nada contraxo de sus predecesores, y por eso se llama entre espinas: *Lilium est candidissima Virgo, quod inter spinas Judæorum, & gentium floruit, illæsumque pariter candorem, & odorem proprium tenuit, dum nihil culpæ sibi, ex illorum malitia contraxit.* El doctísimo Idiota dice que estuvo tan lexos de la menor culpa, que en su comparacion, aun aquellos que ni un punto no la tuvieron, como son los Angeles, son espinas, y por eso se llama Azucena entre espinas: *Sicut Lilium spinas, inter quas nascitur præstantius est absque comparatione; ita Beata Virgo Judæis, de quibus nata est: imò in ejus comparatione spinæ reputantur animæ sanctæ, & virtutes Angelicæ.* Y S. Epifanio da la razon de la inmunidad de esta Azucena, diciendo que si fue Inmaculada bien merecido lo tenia, por ser de quien nació la Rosa inmarcesible Christo: *Lilium immaculatum, quod Rosam inmarcesibilem genuit Christum.* Alabémosla, pues, Candidísima, Purísima, Inmaculadísima; y démosle el corazon con todas veras, y de toda voluntad, alegrándonos de todo lo que dichosa, y privilegiada goza entre todas las criaturas.

EXERCICIO. Sea ofrecerle un Rosario de Ave Marias. Mas cómo será esto? Cómo? Repitiendo cincuenta veces aquel acto tan meritorio, que tan universalmente se ha introducido en España, y en particular en este Reyno, diciendo: *Ave Maria, sine peccato concebida*; y en vez del Padre nuestro: *Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Purísima Concepcion de Maria, Reyna de los Cielos.* Que así como la devocion lo ha introducido, á mas del principalísimo Rosario, con quien no tienen comparacion los otros, de jaculatorias, ú afectos saludables, no será mucho se introduzca este de la Concepcion. Y ahora digamos la Oracion, en que S. Antonino de Florencia la aclama tambien Azucena mas pura que los Angeles.

## ORACION.

**T**U, ó Candidísima Azucena, bendita eres entre todas las mujeres, y la que en pureza llevas ventajas á los Angeles, y en piedad á los Santos: mi espíritu se alienta en ver tu benignidad; pe-

pero desfallece al golpe de tanta luz. Dispon, pues, piadosa, que nuestra alma viva siempre limpia, y llegue á gozar de los resplandores de la Gloria. Amen.

## DIA VEINTE Y DOS DE AGOSTO.

**A** Pareció la gran Reyna del Cielo dia como hoy, año 1490 á dos hermanas Pastorcillas en el Campo Fesulano, donde apacentaban las ovejas de su padre. El caso fue, que estando á tiempo de medio dia sesteando debaxo de una peña, donde desde tiempo inmemorial habia una Imagen de nuestra Señora, quiso la Santísima Virgen, en cuya presencia ellas solian rezar, recrearlas, y favorecerlas, apareciéndose, y hablándolas amorosamente. Corrió, pues, la cortina azul de su Cielo, y mas resplandeciente que el mismo Sol se acercó á ellas, diciendoles: Conoceisme? Ay, Virgen Santísima, dixeron las Pastorcillas; y quién podeis ser sino la que representa vuestra Imagen? Sí, Señora, que os conocemos: Vos sois la Madre de Dios, aquella que tanto alaban los Predicadores. Sentaos, pues, aquí conmigo, dixo la gran Reyna, y tomádoles las manos, se las estrechó sobre su pecho; y la mas niña le dixo con mucha sencillez: Señora, que mis manos os ensuciarán el vestido; no os las acerqueis tanto. Calla, querida, le dixo la gran Reyna, que manos de alma limpia no me pueden ensuciar, sino darme mucho gusto. Dádmele ahora vosotras con llamar á vuestro padre, y decidle que yo le llamo, que venga. Fueron ellas volando: vino el padre, y la gran Reyna le dixo queria que él, y los del Lugar le edificasen allí un Templo. Ofreciólo alegre, como agradecido el buen hombre: fué á los del Lugar, dióles la embaxada, los quales no querian creerle; pero viendo las señas que daban, así el padre como las hijas, fueron en procesion, y á todos se apareció otra vez, y les dixo lo mismo. No cabian de gozo viendo tal hermosura los del Lugar, y así trataron del edificio, desapareciendo la gran Reyna. Reconocieron que aquel lugar de cueba era muy áspero, y muy dificultoso para subir el pertrecho, por lo qual buscaron otro mas apacible, y menos costoso. Empezaron su fábrica; pero era una cosa maravillosa, que quanto hacian hoy lo hallaban deshecho mañana; y conociendo por esto que era voluntad manifi-

fiesta de la Virgen Santísima que se edificase entre peñas, donde se había aparecido, hicieron allí, aunque con mucho trabajo, la Iglesia, y en ella obró Dios grandes milagros: que quiere, porque los estimemos, que nos cuesten algun sudor sus favores.

## E X E M P L O.

**E**N un Pueblo vecino á la Ciudad de Aquicinto vivia un hombre pobre, el qual pasando un dia por la calle, tropezó en una piedra, y por ir descalzo se lastimó en un pie, y con el dolor dixo con enojo: El diablo debió de poner aquí la piedra, ó en su nombre se debió de poner. Apenas pronunció estas palabras, quando sintió que le arrojaron al rostro un golpe de agua hirviendo, con que se lo bañaron todo, y se quedó como yerto, sin poderse mover de aquel lugar, cayéndole de los ojos mucha abundancia de agua, de suerte que le quitó la vista del todo. Los que llegaron á verle, compadecidos de su mal, le llevaron á su casa, donde por algunos remedios, quedando privado de la vista del ojo derecho, recuperó la del siniestro; pero fue cosa horrible, porque se le hinchó de manera todo el rostro, que no se le echaban de ver los ojos, ni las narices, ni la boca, no pareciendo sino un disforme monstruo. Pasados quatro dias se le empezó á disminuir la hinchazon; pero quedóse el rostro tan lleno de color de fuego, y de ampollas, que parecia leproso: despues se le fue baxando la enfermedad por todo el cuerpo hasta las extremidades de los pies; y con la fuerza del mal humor, se le encogieron los miembros de manera, que quedó todo hecho un ovillo. No podia levantarse de la cama, ni sentarse en ella, ni moverse de una parte á otra, ni hacer accion por sí humana. Por una ventanilla de su aposento, que caía á la calle pedia con lamentables voces á los que pasaban, que le echasen alguna limosna, con la qual se sustentaba. Llevó este trabajo con grande paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, dándole gracias por él, y haciendo oracion por sus bienhechores, reconociendo que sus pecados eran la causa de su mal, y que como padre amoroso le castigaba Dios para mayor bien suyo: lloraba sus culpas, y pedia perdon de ellas. Llegó el tiempo en que tenia nuestro Señor determinado darle salud por medio de su Santísima Madre; y sucedió, que un dia de gran solemnidad,

es-

estando desvelado aquella noche, oyó tocar á Maytines en la Ciudad de Aquicinto; y mirando ácia la Iglesia principal, se puso con grande afecto á hacer oracion á nuestro Señor, y vió de repente delante de sí una hermosísima Muger, de venerable traje, y aspecto, que agradeciéndole la paciencia con que llevaba aquella enfermedad, le dixo: Dios ha oído tus oraciones, pon por obra lo que Yo te aconsejo: hazte llevar á la Ciudad de Aquicinto, y en la Iglesia dedicada á la Virgen Maria, Madre de Dios, haz oracion delante su Imagen, y pídelas salud, que sin duda la alcanzarás. Hizo lo que la muger le mandó, y con grande admiracion de todos los que le conocian cobró perfecta salud.

## E X H O R T A C I O N.

**N**O ponderaré de este exemplo el milagro que en este hombre hizo la Gran Reyna, sino el castigo de quedar con aquella lepra, y privacion de vista, solo por haber dicho con impaciencia: El diablo debió de poner aquí la piedra. Quando oygo, y leo algunos castigos, que Dios ha hecho en algunas personas por cosas tan tenues como decir lo que dixo este hombre, entro en conocimiento de aquella verdad tan sólida, como repetida de los Santos, que solo un pecado venial merece quantas penalidades, trabajos, y castigos hasta hoy se han visto en el mundo, y se verán hasta su fin. Ya veo que me dirás: Padre, una sola impaciencia, un pecado venial levisimo, y con un solo grado de malicia puede merecer tanto como han padecido los Martyres, tanto como se ha padecido en el mundo? No lo dixera, si no te lo hiciera confesar ahora mismo con un silogismo. Oyelo: Un solo pecado venial merece (en toda buena Teología) pena en el Purgatorio, sea grave, sea leve, mucha, ó poca, segun la gravedad de la culpa. Por otra parte es cierto que un instante de Purgatorio es pena mas cruel que la que en este mundo se puede padecer: luego mas que quanto se puede en este mundo padecer merece el mas leve pecado venial. Y que sobre ser esto doctrina tan clara, nos sorbamos, y bebamos como agua los veniales! Que tan poco reparo se haga en impaciencias, palabras desproporcionadas, y acciones inutiles! Y por último, si creemos al Doctor Angélico, quantas acciones se hagan, como no esten ordenadas directa, ó

Part. III.

P

in-

indirectamente al último fin! O válgame Dios, y donde llega nuestra locura! Falta de consideracion, que decia tantas veces el Venerable Padre Sarrio; y falta de reconsideracion, diria yo con el Espíritu Santo: *Nullus est qui recogitet* (a). Que piensen, hay algunos, porque quando lo leen, ó lo oyen, es preciso que lo piensen; pero que lo repiensen, esto es, que lo rumien, y se lo pongan á pensar dos veces, raro, ó ninguno, *nullus*. Por qué piensas que salió tan Maestra de espíritu, y tan en todo perfecta nuestra gran Reyna? Porque no solo pensaba, sino que repensaba; esto es, porque conservaba lo que habia pensado: llevaba continuamente en la consideracion todo lo que Dios hablaba; y así, qué mucho fuese cada respiracion un merecimiento? Qué lindamente lo decia Honorio Augustudunense! *Conservatrix fuit Maria verborum Domini in corde suo, ea per contemplative officium conferens*. Fue nuestra gran Reyna la que conservó siempre en su corazon, segun decia tambien S. Lucas: *Maria conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo*, las palabras, y consejos del Señor, por el empleo que tenia de contemplativa.

EXERCICIO. Tomemos, pues, un quarto de hora para recapacitar quán severamentè se castiga un pecado venial, y de ahí se elevará la consideracion á sacar la conseqüencia qué pena será la del mortal, pues es de un infierno? Y ahora diremos la oracion, que pidiendola le librase del Infierno, le decia S. Agustin.

#### O R A C I O N.

**E** Sclarecida Reyna, tú fuiste la que, al contrario de Eva, pariste sin dolor: tú convertiste las lágrimas de Eva en alegre gozo. Concédenos, pues, Señora, por tu misericordia grande, que jamas nos alcance la tristeza eterna, antes bien por tu medio el feliz premio consigamos, y á tí siempre en esta vida veneremos. Amen.

#### DIA VEINTE Y TRES DE AGOSTO.

**N**uestra Señora de la Asuncion, la que en esta Ciudad llaman tambien de la Cofradía, de quien ya diximos el dia catorce, hizo dia como hoy el año 1681 un singular prodigio. Enfermó de

(a) *Jerem. 12. v. 11.*

viruelas D. Joseph Orti y Mayor, de edad de nueve años, pasando despues á unas calenturas tan agudas, y ardientes, que los Médicos el Doctor Martin Xalo, y Francisco Vidal no le daban vida. Una abuela del niño, llamada Doña Maria Moles, afligióse mucho, porque entre todos sus nietos, que no eran pocos, era este el que se llevaba sus cariños por su docil, y apacible natural. Encomendóse á muchos Santos, y la enfermedad terminó en una parálisis; de calidad, que encogiéndose todos los nervios, quedó tullido, sin poderse mover de la cama. Continuó en algunas diligencias, llevando algunas limosnas á diferentes Iglesias; y en la última, viendo que se pasaba la Octava de nuestra Señora, dixo: Santos míos, si no me socorreis estos dos dias que faltan de la Octava, ya no os he de pedir nada, porque me he de ir á nuestra Señora de la Cofradía, y allí espero que aquella Señora me ha de dar el consuelo que hasta ahora no me habeis dado. Hizolo así, y el dia último pasó todo la tarde en la Cofradía con muchas lágrimas, y exclamaciones, diciendo: Madre piadosa, para dexármele tullido, mas valia que os le lleváseis al Cielo; y de allí se vino á su casa, donde á sus criadas decia: El dia se pasa, y los Santos no me oyen. La criada que la acompañaba, le dixo entonces: Si hoy no lo hacen los Santos, confie usted que mañana lo hará la Virgen. Pasó la noche, y siendo así que para moverle habian de levantarle de los hombros, por la mañana, al querer levantarle una criada, dixo: Aparta, que yo estoy bueno; y levantándose, empezó á dar carreras por la sala. La abuela, arrasados los ojos con lágrimas de gozo, empezó á gritar: Milagro, milagro; y pues la Virgen de la Cofradía me ha oído, vamos á darle gracias, como con todo efecto fue; y los Médicos así que vieron tal prodigio, le dixerón á la abuela: V. md. tiene un nieto de milagro. Todo lo dicho me consta por relacion jurada de la misma abuela, de Doña Antonia Perez su madrastra, y de la misma criada; y lo que mas lo confirma es la relacion mi sma de los Médicos.

#### E X E M P L O.

**C**omo se publicasen las muchas mercedes, y milagros, que nuestro Señor obraba por la intercesion de su Santísima Madre, y méritos de S. Roberto en la Iglesia de Molismo, que el

Santo Abad habia dedicado á su nombre, acudian de varias partes muchos á esta santa romería. Entre los demas se puso en camino una pobre muger, que padecia gota coral, deseosa de encomendar su salud á la Santísima Virgen, y á S. Roberto. Trahía en su compañía dos hijuelos: llevaba el uno en brazos, y el otro mayorcito iba poco á poco á pie. Llegó á un Monasterio de Monges ya muy tarde, y como no la quisiesen dar posada por no contravenir á su Regla, que manda que no admitan mugeres en su distrito, se hubo de quedar en el campo, y hacer noche entre unos árboles, donde acaso hallando cantidad de ceniza, y soplandola, vió que habia fuego, y allí se quedó con sus dos hijos. Allá como á la media noche vino un lobo, que poniéndose á un lado junto al fuego, causó grande espanto, y temor á la pobre muger; la qual en viéndole, se hizo la señal de la Cruz en la frente, y se encomendó con grande afecto á Dios, y á su Santísima Madre, y al Glorioso S. Roberto. Con este sobresalto le dió el mal de corazon, y cayó como otras veces en tierra como muerta: en esto llegó el lobo, y arrebatóle del seno el niño menor. Quando se le pasó el mal á la triste muger, miró por el niño, buscóle, y no hallándole, preguntó al otro por él, y díxole lo que pasaba. No es facil explicar la pena en que se vió esta dolorida madre, y la afliccion que causaría esta desgracia á la afligida muger; y no sabiendo qué hacerse, ni qué decirse, repetia con lágrimas, grandes gemidos, y á voz en grito: Vuelve, vuelve, benditísima Virgen; el depósito que te encomendé, que á pensar no habiais de ser buena depositaria, no os le hubiera encomendado. Cosa maravillosa! Como repitiese estas palabras muchas veces, he aquí la cruel bestia, olvidada su fiereza, obedeciendo á su Criador, y á su Madre Santísima, que le mandaron volver el robo; y saliendo de aquel bosque, traxo sano, y salvo en la boca al niño, y se lo restituyó á su madre; la qual muy alegre siguió su romería, y publicó el caso, confirmandolo las señales de los dientes del animal, que habian quedado en las espaldas del niño.

## EXHORTACION.

SI entre las criaturas, quando se hace alguna depositaria de algun tesoro, ó encomienda, es vileza no restituir al punto lo que se encomendó, cómo he de creer yo que si nosotros hiciéramos

mos depositaria de nuestras cosas á nuestra dulcísima Madre, no habiamos de hallar en ella, y mejoradísimo, quanto le encomendásemos? Cómo he de persuadirme no nos habia de volver quanto en sus manos pusiéramos? O Soberana Reyna, y que poca confianza hacen de vuestra fidelidad las criaturas! O, y quán poca estimacion, y aprecio hacen de vuestra recomendacion, quando encomiendan á otro sus hijos, hacienda, y riquezas! En vuestras manos, Señora, está seguro todo, y nuestra miseria nos hace fiar de los hombres, en los quales no está la salud, la fidelidad, ni la buena correspondencia. Atiende por tu vida, Lector mio, á la confianza que hizo de nuestra Señora la muger del exemplo, haciéndola su depositaria: considera aquellas sencillas palabras: Si pensara no habiais de ser buena depositaria, no os hubiera encomendado el tesoro de mi corazon, que es mi hijo: y de esta sencillez santa aprende á poner en manos de esta gran Reyna toda tu hacienda, hijos, y todo el tesoro de tu corazon: fia de esta Señora, y sea con verdadera, y entera voluntad, y verás cómo no te se llevará cosa ninguna el infernal lobo Satanás, que no mira sino como te descuides de esta prudente atencion, para llevarse toda la preciosidad de tu alma. Dila cada noche: Señora, y Madre amorosísima, mi alma, mis potencias, y todos mis sentidos te encomiendo, para que despues de las tinieblas, y fantasmas de una noche, los halle yo por la mañana limpios, é intactos de las inmundas impresiones del enemigo; y por la mañana dile lo mismo: Dulcísima Madre, todos mis pensamientos, acciones, y palabras pongo en vuestras manos: no permitais, Señora, que de ellas se lleve ninguna el demonio, sino que todas muy agradables las vea yo en el día de la cuenta. O cuenta, cuenta! y quán pocas obras aparecerán para el descargo, si no se encarga de ellas la Divina Depositaria!

EXERCICIO. Sea oír una Misa; y ahora considerando aquel grande elogio, que le daba Alberto Magno, y no puede ser por cierto mas á nuestro intento, formaremos de él la Oracion siguiente: *Beatissima Virgo est Depositarium totius Trinitatis, in quo peccator querere debet quidquid in gratia necesse habet.*

## ORACION.

**P**ues sois, ó Beatísima, Misericordiosísima, y Dulcísima Virgen, el Erario, y Depósito en donde puso todos sus Tesoros la Santísima Trinidad, y el pecador halla quanto en la negociacion de la gracia necesita, concédenosla liberal, y propicia para que pues ponemos en Vos todas nuestras esperanzas, y deseos, ni estos se malogren, ni aquellas se frustren; sino que saliendo como de tal Depositaria con mas quilates, lleguen á coronarse con el eterno premio en el dia de la cuenta. Amen.

## DIA VEINTE Y QUATRO DE AGOSTO.

**A**dmirable por cierto, y de las mas singulares finezas que la gran Reyna del Cielo ha hecho con los mortales, fue la que dia como hoy hizo con el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, Religioso Descalzo del Carmen, natural de Calatayud, Reyno de Aragon, año 1630. Hallábase este Venerable enfermo de unos vómitos, de manera que no podia detener nada de quanto comia, por lo qual se veía privado del inexplicable consuelo de la Eucaristía. Recogióse interiormente, y con mucha humildad, y resignacion pidió á la Santísima Virgen le consolára, disponiendo modo para poder recibir al Señor de los Señores, y juntamente le diese la salud que convenia. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, vió que por la puerta entraba un Venerable Anciano, que con voz agradable le decia: Alégrate, Domingo, que breve tendrás lo que deseas. Quién eres tú, dixo entonces el Religioso, que así consuelas, y fortaleces mi alma? Yo soy, respondió, el Apostol de quien hoy reza la Iglesia; y dicho esto, desapareció. Entendió con esto el buen Domingo habia sido el glorioso S. Bartolomé; y continuando fervorosamente la oracion, se arrebató en éxtasis, y vió, que abriendose los Cielos, venia una gran multitud de Angeles, que abrian camino á la gran Reyna, la qual juntamente con su Hijo llegó donde estaba su siervo, y con aquella voz, mas dulce que el azucar, y mas regalada que el almivar, le dixo: Levántate, Domingo, y ve á decir Misa: y sentándose Madre, y Hijo para oírla, mandaron á los Angeles le vistiesen con los preciosos orna-

mentos, que le trahían. Vestido que estuvo, se aparecieron S. Joseph, y S. Francisco, para asistirle, aquel de Diácono, y este de Subdiácono; y dudando qué Misa dirian, S. Joseph dixo que de la Virgen su Esposa; S. Francisco que de las Llagas. Consultaron á Christo Señor nuestro los Angeles, y su Magestad la dexó á la voluntad del Celebrante; el qual respondió que de lo Virgen, y así entonaron los Angeles: *Salve Sancta Parens*. Estaba la gran Reyna, y el Sumo Rey en un Trono magestuoso; y quando salió el Sacerdote, se levantaron ambos, y le saludaron inclinándose, para que aprendan los mortales, aunque sean Principes, y Monarcas, lo que á los Sacerdotes se debe. No consagró Domingo, por estar allí presente el Sumo Sacerdote Christo Señor nuestro; pero un Angel le traxo una Hostia consagrada al tiempo de sumir, y le comulgó, diciéndole: No temas que desde aquí adelante te quite la Comunión el vómito, y llamándole Christo Señor nuestro, le hizo aplicar los labios á su costado, y como de Caliz le dió su propia Sangre. Acabóse esta como Misa, y volviendo de su éxtasis Domingo, no podia hablar de gozo; tanto era el que anegaba dulcemente su corazon: solo para agradecer á Maria Santísima, á S. Joseph, S. Francisco, y á S. Bartolomé el favor, no le faltaron voces, y en particular las del corazon, en el qual conservó toda su vida el agradecimiento á tan singulares finezas.

## E X E M P L O.

**A**unque reuso quanto puedo referir casos tristes, y temerosos, no me puedo negar á la interior voz que me llama á poner algunos, así porque lo que es castigo á unos, debe de servir de enmienda á otros, como porque el fin, y blanco de este Libro no es (ó Lector mio) lisonjarte el gusto, sino decirte lo que tal vez te leerá el corazon; y así es bien traer algunos casos, en que por extraordinarios, y verdaderamente dignos de observarse, puedé tambien hallar tu espíritu mucho consuelo: que tristeza hay que regocija, pesadumbre que alborozá, y herida que vivifica. Sucedió, pues, en el Arzobispado de Toledo, segun refiere un Padre gravísimo de la Compañía, á quien le sucedió, que un Caballero, despues de haberse criado con mucho recogimiento, y virtud, y sido muy devoto de la Santísima Virgen, fue

fue dexando poco á poco sus devociones , y resfriándose en el amor de la gran Reyna. Dióse desenfrenadamente á los vicios , especialmente á los de deshonestidad , perdiendo el temor de Dios , en tanto grado , que se amancebó con una parienta suya , que tenia en su casa , y á quien en lo exterior trataba como á madre , y en lo secreto vivia con ella como si fuera su muger. Habia en el Pueblo una persona muy virtuosa , consagrada á Dios con voto de perpetua castidad , á quien hacia Christo Señor nuestro , como á regalada Esposa suya , muchas mercedes. Estando , pues , esta santa Virgen una noche en oracion , fue arrebatada en extasis , y vió á Christo nuestro Señor , que venia á aquella Ciudad , acompañado de su Santísima Madre , y de muchos Angeles del Cielo , con todos los quales entró en su aposento , y sentado en un magestuoso Trono , empezó á tratar de las cosas que pedian remedio en aquel Pueblo , y en especial del incesto tan feo de aquel Caballero , de que la dicha doncella hasta entonces no habia tenido noticia. El pecado se agravó tanto en presencia del Juez , que se resolvió en quitarle la vida á aquel pecador , y el escándalo al Pueblo.

Pero la Santísima Virgen , con su acostumbrada piedad , suplicó al Divino Juez le dilatase la execucion de aquella sentencia , y se le diese tiempo para que hiciese penitencia de aquel pecado , alegando que habia sido muy devoto suyo , y que todavia le quedaban centellas de aquella devocion , pues poco hacia que habia ayudado al reparo de una Ermita suya , y hecho un vestido para su Imagen. Inclínose á sus ruegos aquel piadoso Señor , que no quiere la muerte del pecador , sino que se convierta , y viva , y dixo que le daba de término treinta dias para que hiciese penitencia ; con advertencia , que si no se enmendaba , le quitaria de repente la vida. Y cuántas veces debe de suceder á muchos , que en el Tribunal de Dios , estándose ellos descuidados en sus vicios , se les señala término para que hagan penitencia , y porque no la hacen viene sobre ellos su ira , ya con el dolor de costado , ya con otra enfermedad que les sepulta en el infierno. Mandóle Christo Señor nuestro á aquella doncella que luego por la mañana fuese á la Compañia , y diese parte de esta vision al Padre , de quien arriba diximos , y le dixese de parte suya que intimase aquella sentencia á aquel hombre , y con esto desapareció la vision.

Hi-

Hízolo así la doncella , pero el Padre no la quiso dar crédito , porque en esto de revelaciones , y mas de mugeres , es menester gran cuidado : quedó desconsolada la Esposa de Christo , viendo que el Padre no la creía , y acogiéndose á la oracion , le intimó el Señor segunda , y tercera vez que avisase á aquel hombre por medio del Padre ; y respondiendo ella que no la creía , le dixo el Señor : Dile por señas esto , y esto que ha pasado por su corazon. Volvió con este recado al Padre , y viendo él que le decia lo mas oculto , la creyó , y envió á llamar luego á aquel hombre ; y habiéndole encomendado á Dios en la Misa , le habló despues de ella , y le contó todo lo que le habia pasado : quedó asombrado de su gran peligro el triste Caballero : propuso la enmienda , y de dexar la ocasion , y hacer una confesion general bien hecha con el Padre. Confesóse el dia señalado con grande arrepentimiento : aconsejóle el Padre que huyese el cuerpo á aquella ocasion , porque teniéndola en casa , estaba en mucho peligro de volver á caer. Escusóse el penitente de echar la ocasion , por ser parienta , y no poder salir sin nota , y escándalo ; pero prometió mudar aposento , y huir todo lo posible su comunicacion , y trato ( difícil empresa , teniendo tan cerca la ocasion ) : cumplió su promesa por algunos dias ; pero como tiene tanta fuerza la mala costumbre , allá á su aposento lo fue á buscar á él , lo tentó , y lo venció.

Afligido , y lloroso se fue al Padre , y le contó su caída : el Padre le aconsejó que pusiese mas recato : encerróse con llave aquella noche , y aunque vino la muger , no quiso abrirla ; buscó ella una llave , y la siguiente noche entró en el aposento , y le rindió á su gusto. Volvió á dar cuenta á su Confesor : reprehendióle la facilidad que tenia de volver al vómito , y en lugar de enmendarse se irritó con la amonestacion , y le dixo , que no creía en sus revelaciones , que no le hablase mas sobre aquella materia , y volviese á su mal estado. El Padre , que sabia su peligro , clamaba á Dios por misericordia ; y despues de haber hecho para su remedio todas las diligencias posibles , últimamente aquella noche , en que sabia se cumplia el plázo , le fue á buscar dos veces á su casa , y habiéndole negado , dexó encargado á sus criados que en qualquier acontecimiento le llamasen.

Estando , pues , aquella misma noche aquel desventurado en  
la

la cama con su amiga , de repente se sintió herido con una saeta , que le atravesó el corazon. Fueron los criados á llamar al Padre , vino , y hallándolo vivo , el rostro demudado , echando por la boca espumarajos , dando temerosos alharidos con la fuerza del dolor , y sin poder confesar , ni dar señas de arrepentimiento por mas que le dixo el Padre , allí en su presencia espiró el miserable , dexándole atravesado de dolor por la pérdida de aquella alma desventurada , que no se quiso aprovechar de la misericordia de Dios , ni de la intercesion de la Santísima Virgen , que con tanta piedad le habia alcanzado de su preciosísimo Hijo tiempo , y lugar para hacer penitencia.

## EXHORTACION.

**S**I he de confesar , Cathólico mio , la verdad , lagrimas de sangre puede ser que cueste á alguno este exemplo. O válgame Dios ! Y si solo fuese este hombre el que por semejante delito estuviese en el Infierno ! O , y si no se hubiese de condenar otro , y qué contento podia estar mi corazon ! Pero quando en el mundo hay tanto daño , tanta ocasion próxima , tantos á quien les habrá sucedido , y quiza les estará sucediendo lo mismo , ó cosa semejante , de no querer sacar de su casa el tropiezo , experimentando que si pasa una semana , no pasa un mes sin caer , que hemos de esperar ? Ven acá por tu vida , Lector mio , mira que no quiero afligirte , que te amo en medio de mi corazon : dime , y dado caso que haya pasado un mes sin caer , te holgarias que la muerte te cogiera estando al lado de la misma que te hizo mas daño que el mismo demonio ? Respóndeme : fiarias tu salvacion á una contingencia de un pensamiento consentido , teniendo delante al sugeto , que con una accion puede echarse á los abysmos ? Qué importa que pases algo de tiempo sin caer , si por último caes ? Qué te valdrá haber estado un mes en gracia , si despues la pierdes , y perdida te coge la muerte en aquel tiempo , y te condenas ? No te digo mas : juicio tienes : racional te crió Dios : discurre lo que te convenga , y mira por tí.

**EXERCICIO.** Te ruego sea hacer lo que tu sabes , y lo que allá en tu corazon podrá ser te esté pidiendo la gran Reyna , y rézale cinco Ave Marias , ponderando bien aquellas palabras : Rue-

ga por nosotros ahora , y en la hora de nuestra muerte ; y considera lo que aquel célebre Chanciller de París Juan Gerson queria que considerasen los Christianos ; y es , que si es Madre del Dios de la Paz , tambien lo es del Dios de los Exércitos : *Mater est etiam illius , qui toties nominatur Dominus Exercituum.* Armas , saetas , y lanzas tiene contra los pecadores , para amedrentar á los que pudiéndose dexar obligar del amor , no se mueven sino por el temor. Pero pues aún estamos en tiempo de merecer , postrémonos á sus pies , y pidámosla haga officio de Abogada , é intercesora , para que nos saque de todo lo que nos embaraza , é impide ser todos suyos , diciendo la oracion que muy al caso decia S. Pedro Damiano.

## ORACION.

**M**adre de los que siempre te imploran , borra las infecciones del pecado , y desenlaza lo que nos oprime. Debámoste , Señora , la reformacion de los vicios , y serena piadosa con tus ruegos al Juez tremendo , para que por la parte que le miramos amenazando , le veamos Padre , de humanidad vestido , que por tí nos perdone para no caer en el profundo. Amen.

## DIA VEINTE Y CINCO DE AGOSTO.

**N**O fue de la maravillas que menos admiraron la Provincia de Silesia , la que dia como hoy obró nuestra Señora del Carmen con una devota suya , llamada Bárbara Gebaverin , el año 1638. Habia esta muger doce años antes perdido la vista , siendo ella de edad de quarenta y quatro años ; y como por la mima variedad de remedios se hallase ya la parte muy debilitada , no queria aplicarse ninguno. Solia venir á las Ferias de Liventalia un gran Médico , que con especialidad en los ojos hacia prodigios ; y deseosa de la salud , se hizo llevar allá. Examinóla bien el Médico , y viéndola sin esperanza de remedio , la desengañó , diciéndola : V. merced no gaste su dinero en vano , que su enfermedad es incurable. Estrañó mucho la doliente que tan presto , y con tanta claridad la desengañara ; y despues de haber pagado su visita , se volvió á los circunstantes , y les dixo : Qué os parece , no hemos quedado buenos ? Despues de tantos remedios , y tantas leguas como he caminado , quedarme de este modo ? Con-